

La Conciencia

Siempre que hablamos de conciencia, nos estamos refiriendo a tenerla o no tenerla, a una especie de juez que nos dice si obramos bien o mal, siendo los remordimientos el producto de una sentencia de culpabilidad. También se habla de falta de conciencia cuando ésta no es capaz de castigar, o dicho de otro modo, cuando el ejecutante de una mala acción no siente sus efectos. A nivel general, esta es la idea que se tiene de la conciencia, pero, veamos un poco más.

Para la religión, la conciencia es un atributo divino, un juez interno que nos dice lo que está bien o mal. Nacemos ya con esta capacidad, es un don de Dios. También la conciencia toma a veces el aspecto de una luz interior, que nos guía en el camino de la vida y nos enseña a superar los obstáculos. Así que la conciencia no sólo tiene atributo de juez sino que además es maestro.

Para un filósofo o un metafísico, la conciencia no es un juez, ni un maestro, es el propio espíritu, que forma al encarnar parte de lo que llamamos persona.

La conciencia es en realidad la responsable de los tabúes, de las normas de convivencia, de la moral y de la ética, por lo que su importancia es más que evidente.

A grandes rasgos, esta es la idea que se tiene de lo que definimos como conciencia. He de reconocer que como idea funcional, lo es, pero ahora iremos viendo que está equivocada, siendo lo más cercano a la verdad, la propuesta metafísica o filosófica.

La conciencia como dicen algunos, no puede ser de naturaleza divina, pues se equivoca. La asociación conciencia, tabú, y moral, nos demuestra que a través de la historia, el hombre ha decretado muchas reglas de convivencia, que ahora nos parecen increíbles. Recordemos la esclavitud, que ha dejado de existir oficialmente hace sólo 150 años. Pues bien, los que tenían esclavos no sentían cargos de conciencia, la sociedad no lo consideraba mal. En un mismo tiempo, en Norteamérica, los indios Iroqueses fundaban su sociedad en el matriarcado, es decir, que la mujer podía tener más de un esposo, y los Apaches, por ejemplo, son un patriarcado, que les permitía tener más de una esposa. Si la mujer apache era pillada cometiendo adulterio, se la castigaba cortándole el lóbulo de una oreja o echándola de la tribu, pasaba a ser una mujer marcada, y ella misma se sentía muy mal por

creer que había hecho algo malo. Sin embargo, una mujer iroquesa, podía tener relaciones con otro hombre sin sentirse culpable. Dicho con otras palabras, que la idea de culpabilidad desaparecería en la misma mujer si se fuera a vivir a otra parte. Veamos ahora la hospitalidad de los esquimales. Tiempo atrás, -no hace mucho-, este pueblo cercano al Polo Norte, cedían a su mujer o si esta era ya vieja a su hija, para que se acostase con un forastero. Si el forastero no aceptaba tal ofrecimiento, las mujeres se sentían mal. Esto mismo en una gran ciudad de Occidente, pondría a las mujeres de muy mal humor. En el primer caso, las mujeres se sentían mal por no haber logrado dar hospitalidad, mientras que, en la otra parte del mundo, el habérselo propuesto, ya es considerado un insulto, o peor aún, un acto de locura, por parte del padre de familia. Sea como fuere, la conciencia les duele, a unos por hacer y a otros por no hacer. Cuando el gobierno de un país decretaba la guerra a su vecino, aunque fuera francamente injusta, los hombres iban, mataban, violaban y se apropiaban de los bienes ajenos y no les dolía la conciencia, de hecho, se ocupaban los propagandistas de crear ideas patrióticas, y los que por diversas razones no iban a la guerra, ellos mismos se sentían culpables, su conciencia les acusaba. ¿Qué sucede con la conciencia?. Pues ya estamos viendo, que ésta cambia de un lugar a otro o de un tiempo a otro, luego entonces, la conciencia es falible, a fin de cuentas, pertenece al ser humano. Durante toda nuestra historia, menos en estos tiempos, a la mujer se la ha considerado inferior al hombre y de ahí a aprovecharse, sólo hay pequeño paso. Qué curioso, cuando el ser humano considera a otra raza inferior, se aprovecha de ella, precisamente lo que haría un ser espiritualmente inferior. Tabúes, normas y leyes, pasan a formar parte de la conciencia colectiva, y quien los inflinge, puede ser considerado culpable, y si la persona que los padece no se da cuenta, si no logra pensar por su cuenta, será manipulado por el poder establecido del momento. Así, cuando una persona robaba únicamente alimento para vivir, porque las circunstancias no le permitían alimentarse de otra manera, no debería sentirse culpable, aunque la sociedad le llamase ladrón. De igual modo, los concursos de Miss, que promocionan la belleza del cuerpo femenino y ahora también el masculino, nos muestra que el esfuerzo por aparecer bellas, lleva como premio casarse con algún millonario o sacar dinero de cualquier manera. Dicho con otras palabras, vender belleza por dinero, lo mismo que hacen las prostitutas con el sexo, pero éstas últimas están socialmente peor vistas.

Todo lo descrito lleva a la escisión entre dos tipos de conciencia, la colectiva y la individual. Las situaciones de la vida pueden hacer elegir a las personas caminos que socialmente pueden estar mal, pero que individualmente son correctos. Un caso sería el

protagonizado por el boxeador Cassius Clay. Al ser negro, no le dejaban entrar en algunos restaurantes, pero luego, la sociedad le pidió que fuera a la guerra de Vietnam, a dar la vida por su país. Cassius Clay, se negó, y estuvo varios años en la cárcel. El boxeador tomó una decisión entre su conciencia individual y la colectiva y en ningún momento tuvo complejo de culpa. Estamos viendo que conviene pensar y no dejarnos llevar únicamente por la idea de conciencia grupal. Ahora podríamos preguntarnos. ¿Cuándo debería doler la conciencia?. Cuando perjudicamos a otra persona a propósito. A veces, por ignorancia se puede hacer daño, pero el dolor de conciencia no será, ni debe ser, lo mismo, que cuando alguien conspira para perjudicar a otro, por satisfacción, o por cualquier otro beneficio. Minar la credibilidad de otra persona en el ámbito laboral por tomar su puesto, levantar falsos testimonios, hacer sentir inútil a otros, mentir para dañar, etc. No es tan difícil y sin embargo, el consentimiento social, ha acallado muchas conciencias que deberían de haber dolido, como en el caso de la esclavitud. Es demasiado evidente que el Amo, no se cambiaría por el Esclavo, ¿por qué?, porque está en peor situación, y ¿a quién se debe?. Hasta un niño se daría cuenta, sólo hay que ponerse en el lugar de los demás, o como también se puede decir, no querer para los demás, lo que no te gustaría para ti. Muchas, muchas veces la sociedad está enmascarando una gran hipocresía, sólo tenemos que asomarnos a nuestra historia para ver que esto es cierto, como la inmensa cantidad de guerras que hemos tenido y que seguimos teniendo. Conviene saber discernir entre lo que es justo y lo que no lo es, de esta manera no podrán manipular nuestra conciencia, que es la llave que nosotros mismos les damos para que manejen nuestra vida. Por medio de complejos de culpa inculcados en otros, se realiza el sometimiento de unas personas a otras. Así, algunos enfermos imaginarios consiguen crear lástima, para pasar luego, a controlar la conciencia de quienes les ayudan. Familias donde uno de sus miembros es sometido a vejación por los demás, al manipular su conciencia, y el otro al no darse cuenta que si hay normas, deberían de ser para todos igual, pero sea como fuere, los que manejan las conciencias, dominan a las personas, y en el fondo, de eso trata, de servirse de los demás en beneficio propio. Por lo tanto, pensar, es el mejor sistema para no dejarse engañar.

Sigamos, y recordemos que tan sólo hace cincuenta años ser madre soltera era todo un drama, y ahora no, también esas personas que siendo psicológicamente hombres nacen en cuerpos de mujer, o psicologías masculinas que toman cuerpo femenino, siendo normal que tiendan sus anhelos hacia personas de su mismo cuerpo, pero de alma distinta. Ninguna culpa tenían de haber nacido así, pero durante toda la historia se les ha recriminado. Entre estos no incluyo a los que cambian de sexo por vicio. Pues bien, antes todas estas personas

tenían un fuerte complejo de culpa por haber nacido así, pero ahora, lo han superado, porque la sociedad ha sido más permisiva. Por lo tanto, estamos viendo que la conciencia no puede castigarnos justamente cuando la mayoría acepta una ley o norma, y no hacerlo cuando no lo hace. Estamos viendo que la conciencia del ser humano es muy humana y se equivoca.

El otro aspecto de la conciencia que mantienen los místicos y algunos metafísicos, es que la conciencia es faro que nos alumbra en los momentos difíciles de nuestra vida, porque para ellos, conciencia y espíritu, es lo mismo. No puede ser, pues ya hemos visto que la conciencia aunque fuese la voz de nuestro espíritu, no deja por ello de ser una psique humana, con sus imperfecciones. Sin duda que a esta conclusión han llegado al aceptar la inmortalidad del espíritu, como si esto llevase impreso el sello de la sabiduría. Si nuestra alma fuese divina, sería sabia, y pensar que llevamos dentro divinidad y sabiduría, todavía dejaría en peor lugar al ser humano, sólo tenemos que contabilizar la cantidad de guerras que ha realizado desde que existen los agrupamientos humanos en sociedades.

Los religiosos dicen a este respecto que siendo la conciencia divina y sabia, el problema está en que el ser humano no escucha esta voz, en su deseo de engañar a la verdad.. Es un buen argumento, pues podríamos pensar que todas las cosas malas que a lo largo de la historia ha hecho el ser humano, es por cerrarse al influjo de la propia voz de la conciencia. Parece un argumento muy sólido, pero no lo es, pues quien decide no escuchar a su conciencia, ya sabe que está obrando mal, por lo tanto, el remordimiento le llega. En este punto aún mantendrían que nada nos demuestra que no sientan remordimiento, y la respuesta es aún más sencilla, es más fácil pensar que no se daban cuenta del mal que hacían, que llegar a la conclusión de haber estado miles de años haciendo mal a propósito.

Entonces, ¿qué es la conciencia?.

Ya hemos visto que el concepto del bien y del mal, a veces puede estar manipulado por las normas sociales, pero, también es cierto que las personas saben en la mayoría de los casos cuando están haciendo bien, o cuando hacen mal, pero su conciencia ya hemos visto que es falible, se equivoca, porque no es otra cosa que la voz de su alma, como decían los filósofos, y metafísicos. De aquí sale otro elemento a considerar, y es que los seres humanos no son simétricos entre sí, hay distintos niveles de evolución y así también hay diferencias de conciencia, más o menos elevadas. No es, como se ha dicho, que las personas que cometen asesinatos no tengan conciencia, lo que sucede es que está subdesarrollada. Cada cual observa y piensa en la vida que le rodea, de acuerdo a su capacidad, y así es también su conciencia. A parte de esto, la conciencia de cada persona es lo mejor que tiene, y aún

siendo inmortal, no es sabia, ni divina, pero existe en su progreso la posibilidad de conseguirlo. Y es aquí donde se aclara el por qué de esa confusión que hemos tenido sobre la conciencia, pues, es real que a veces suceden hechos asociados a ésta, que parecen señalar una cualidad divina y sabia.

Todos hemos pasado, al menos alguna vez en nuestra vida, por momentos de crisis, y necesitando ayuda nos hemos preguntado a nosotros mismos cómo salir del hoyo, cómo volver a ver de nuevo la luz, y he aquí el milagro, la respuesta nos llega iluminando nuestra alma. ¿Qué ha sucedido?. Se ha producido una transferencia, nos ha llegado ayuda, pues a través de nosotros la hemos solicitado, y ésta llega trascendiendo nuestra capacidad. Es esta situación la que ha creado la confusión de que el conocimiento estaba en nosotros, pues a nosotros nos hemos dirigido, o al menos, así parece superficialmente, cuando lo que de verdad ha pasado, es que teniendo conocimiento de nuestra propia limitación, hemos ansiado que un poder superior nos ayude. Esto es un contacto con otro mundo, espiritual, superior a nuestro nivel de captación y progreso, pero que nos ha dado una pauta para solucionar nuestra crisis. Visto desde otro ángulo tenemos a las personas religiosas que necesitando ayuda la piden directamente, pero no pueden pedirla a través de la mente de otro, lo hacen con la propia, lo cual es lo mismo, pero con una perspectiva diferente. Y sin embargo, muchas de estas ayudas no llegan, y hacen que personas muy creyentes, hayan dejado de serlo por no obtener lo que pidieron o por no entender una determinada desgracia, como la muerte de los hijos para sus padres, y es aquí cuando aparece el ¿por qué a mí?, o simplemente, ¿por qué?.

De ser los hechos como los he descrito, es esto motivo de alegría y esperanza, pues, ¿quién no ha deseado saber cómo salir de un atolladero?. Grandioso, ¿verdad?. Aunque hay quienes no están de acuerdo, pues han pedido y no han obtenido, han necesitado y tampoco han sido ayudados, ¿qué ha sucedido?.

La persona puede pedir, pero Dios o la fuerza espiritual que sea, da lo que él considera que debe dar. Esto es igual que la reacción que tienen los padres con sus hijos, éstos también piden, pero muchas cosas son perjudiciales para ellos, y cuando no se las dan, se enfadan.

Sin darse cuenta, las personas pretenden manipular esa fuerza espiritual, haciendo que les sirva a sus designios, sin percatarse que ayudar es ayudar, y obedecer un mandato, es pasar a tener carácter servil, que es en el fondo, lo que pretenden de la fuerza espiritual. Si se pudieran escuchar los pensamientos de aquellos que piden, lo primero que oiríamos sería que pocos, muy pocos, piden para otros, los más, para sí, y muchas de esas peticiones son perjudiciales para el desarrollo espiritual de quien demanda. Y que nadie se extrañe si oyese

que muchos piden a Dios que les toque la lotería. Que el hombre inteligente piense, y vea si sería bueno para una persona mediocre, pasar a ser rico y famoso, ¿le beneficiaría esto, o le perjudicaría?

Una petición debería ser únicamente indicativa del problema que se tiene, dejando a la fuerza espiritual que nos ayude tal y como ella vea, debemos confiar en un poder que consideramos superior, pues sino, ¿a quién nos estamos dirigiendo?

Adolfo Cabañero